



A. S. M.

LA SUPREMA JUNTA GUBERNATIVA

DEL REYNO,

EN SU MAGNIFICA ENTRADA

EN LA M. N. Y M. L. CIUDAD

DE SEVILLA

EL 16 DE DICIEMBRE DE 1808.

ODA.

POR D. JUAN GALO CARREÑO.

CON LICENCIA:

en Sevilla por las Herederas de D. José Padrino.

Año de 1809.

A. S. M.

LA SUPREMA JUNTA GUBERNATIVA
DEL REYNO,

EN SU MEXICANA ENTRADA
EN LA M. N. Y M. L. CIUDAD
DE SEVILLA.

EL 16 DE DICIEMBRE DE 1808.

O. D. A.

Por D. Juan Gato Carrero.

CON LICENCIA:

en Sevilla por las Herederos de D. José Padrino.
Año de 1809.



7400/80022

En el Diciembre elado,
Quando llora la Vid y Arbol frondoso,
Por verse despojado
De su fruto sabroso,
Y aun de sombra que dár al caluroso,
Quando el Jardin ameno,
Que fué de mil maneras adornado
En tiempo mas sereno,
Solo vé desayrado
Espinas al Rosal ya desojado.
Ví un placentero dia
Bañando de placer toda la Esfera;
Bostezando alegría,
Qual bella Primavera,
Del sosegado Bétis la rivera.
De la mansa corriente,
Las Fluviales miré que iban saliendo
Con bestido luciente;
Y cantando y riyendo
Coronas de Laurél iban texiendo,

Ví de la débil Caña,
 Pan (olvidado yá de su tormento)
 Qué con arte, la mañana,
 Y forma un Instrumento,
 Que embelesa à las Almas con su acento.
 De la grande Sevilla
 Salió el inmenso Pueblo alvoroado
 Del Bétis á la orilla;
 Y reparé admirado
 Tambien al Ciego, al Cojo, y al Baldado.
 Al placer, y alvorozo,
 En todos los semblantes derramado,
 Felicitaba el gozo;
 Qual si hubiera llegado,
 A cada qual su bien, mas deseado.
 No alcanzando el arcano
 De aparato tan raro y admirable,
 Llegóse á mí un Anciano
 De aspecto venerable,
 Garvo discreto, compostura amable.
 Viendote cuydadoso,
 Y admirado de ver tanto contento,
 Me dixo cariñoso,
 Prestame oydo atento;
 Que es digno de escuchar, lo que te cuento.
 De esta, que del Fenicio
 El embeteso fué y objeto amado;
 De Celtas el auspicio;
 De esta Ciudad, Sagrado
 Numen Protector soy, Tutelar Hado.
 Qual suele un elemento
 De su mansion salir impetuoso,
 Y al fuerte movimiento
 Trastorna presuroso
 A los Serés que moran en reposo...

Así, de sus mansiones
Salieron las escorias mas soëces
A infestar las Naciones;
Que lo hemos visto a veces
En Soytas, en Moros, y en Franceses,
Por alta providencia,
Solo al Juez que lo firma reservada,
De Francia la insolencia
A nuestra Patria amada
La tiene de miserias inundada.
La Muerte destructora
Va en su horroroso Carro caminando
Con Ségur cortadora;
Qual Labrador segando
Espigas, va gargantas rodeando.
Vemos despavorida,
El Claustro abandonar la Religiosa;
Y buscar su acojida
En la montaña humbrosa,
Por guardar su virtud pundonorosa,
Adornos y riquezas,
Quanto encierra la España mas precioso
Con la mayor baxeza
El Frances ambicioso,
Qual Leopardo, arrebatá presuroso.
Cansado el sufrimiento,
De ultrajes que padece y que solloza
La España, en movimiento
Se pone, y los destroza
En Baylen, en Valencia, y Zaragoza.
A los fieros Leones
Sus Aquilas rindieron y conquistas;
Dexan sus posiciones;
Y qual leves aristas,
Dispersas eran, quando apenas vistas.

Huyen despavoridos,
 Qual á la vista desaparece el rayo,
 De Canes perseguidos;
 Y buscan con desmayo
 Las grutas del Pirene, y del Moncayo,
 Por los Campos de Iberia
 Enfermos, prisioneros, y enterrados
 Publican su miseria;
 Y asi fueron premiados
 Sus robos, sacrilegios, y atentados.
 Pero de estas desdichas
 El Tirano de Europa no cuidando,
 (Que antes para el son dichas)
 Legiones aumentando,
 Se va por las Castillas derramando.
 Jamas se derramára,
 Si en algunos iniquos corazones
 El dolo no se hallára;
 Que son por sus acciones
 El oprobio de España, y sus Pendones.
 La JUNTA Soberana,
 Que las Españas rige sabiamente,
 Mas que de la mañana
 Aurora refulgente,
 En sus acciones pura y eminente...
 Como tanto interesa
 Su existencia en mansion que esté segura,
 Temiendo una sorpresa,
 A Sevilla procura
 De Aranjuez trasladarse, y es cordura.
 Pasar verás los hombres,
 Que admira el Orbe en superior talento;
 De algunos no te asombres
 Ver, del abatimiento
 Astros pasen á ser del firmamento.

A mi cargo y cuidado

Puso el Supremo Numen à Sevilla;

A su Templo Sagrado

Doblará la rodilla

La Francia entera, con su infiel cuchilla.

Dixo: y en el momento

De una luciente nube rodeado,

Se oculta por el viento;

Dexandome anegado

De dulce gozo, y en placer bañado,

De Iberia en los confines

Resuena del Cañon el estampido;

Trompetas y Clarines

Anuncian, que es venido

Al Pueblo fiel, su bien apetecido.

Descubro los briosos

Caballos de la ilustre Comitiva;

Los Ginetes ayrosos

Cada qual se captiva

La admiracion del Pueblo succesiva.

Los brutos retozando,

De bravo aspecto y de veloz figura,

Aguas fueran sacando,

Si en su pisada dura,

Contra Elicón chocára su herradura.

Del Reyno los Vocales

En sus coches venian placenteros;

Y á los pechos leales

De los Fieles Ibéros

Los júbilos embargan lisonjeros.

Les colman bendiciones,

De fino amor dan pruebas positivas;

Del gozo son razones

Lágrimas expresivas,

Que al suelo llegan, y á los Cielos Vivas.

Bestida la Carrera
 De Damas, de tejidos, y brocado,
 Una delicia era,
 Reparar colocado
 Desde el Rio al Alcazar, un Estrado.

Con admirable exemplo
 De religiosidad la mas ferviente,
 Al magestuoso templo
 Entra su Presidente,
 Y postrado ante el Dios Omnipotente.

Vuestra Divina Mano,
 Que goza toda fuerza poderosa,
 De la Francia al Tirano
 Castigue rigorosa;
 Y nuestra causa ayude cuidadosa;

Dixo: y la Plebe viendo,
 Entraba en la Carroza preparada,
 Arrojase corriendo,
 Y hacen en la jornada
 De caballos, la Plebe alvorozada.

O! dichosa Sevilla!
 Yá eres de todo el Reyno el Firmamento;
 Del Gobierno la Silla;
 De la Patria el Cimiento;
 Y de la España el Soberano Asiento.

O! JUNTA Redentora!
 De la oprimida España fatigada,
 A quien mi pecho adora;
 Seáis por siempre lodada
 Y de todos temida y venerada.



